

## ¡Y SI DE REPENTE EL SOCIALISMO BOLIVARIANO Y LA CRÍTICA NO PUEDEN CONVIVIR!

Por Camilo Perdomo-jperdomo@ula.ve

Este formato de debate muestra diversas lecturas de la política venezolana y se han perfilado acuerdos y desacuerdos con la Reforma Constitucional en curso, ubica los autores, bien del lado de las transformaciones (que van mucho más lejos de deseos burocráticos), asoma cercanías críticas, esboza oposiciones y, reivindica viejas formas de socialismo. Es difícil no nombrar autores de estos planteamientos, se trata de hacer alusión al poema y al poeta con el debido respeto por sus ideas. Intentaré mostrar otra teoría como ayuda de opinión crítica fundamentada y para ello me apoyo en una constatación hemerográfica: los socialismos conocidos siempre sospecharon del pensador y del teórico. Allí sospechar de quien dijo algo contrario al funcionario siempre fue la constante, por eso siempre etiquetaron a sus leales con los términos compromiso, acción y militancia. Basta con releer historias de pensadores comprometidos y militantes de esos tiempos acusados de sospechosos de coincidencia con el enemigo. Uno de esos teóricos fue J. P. Sartre, para unos un impertinente contra algunos intelectuales críticos, caso de sus polémicas con Foucault, para otros la máxima expresión del intelectual de izquierda que militaba en el comunismo oficial de su tiempo. Coincido en este formato con Javier Biardeau, cuando dice: "sin pensamiento revolucionario no habrá revolución" Pareciera que nuestras opciones van en hacer citas a pié de página a Platón o nos quedamos con Lorenz como lo más renovado de la biosociología. En efecto, el problema de pensar que somos buenos o necesitamos el gendarme necesario para limitar agresiones y violencias ha estado allí por mucho tiempo bajo el confuso término: valores éticos. Aquí estaría la bisagra a la que nadie quiere hacerle mantenimiento. No por capricho, frente a los sucesos de Hungría de 1956 Sartre se va del partido comunista y en 1964 rechazó el Nóbel. Primera regla de la crítica sería no negociable: rechazar lo insoportable para un pensamiento presupuesto humanitario. Pensador no creyente en una naturaleza humana admitió que no hay valores trascendentes que seguir, ni leyes divinas, estamos tirados en el mundo (y en esto coincidió con Heidegger) al desamparo. Sostuvo que es de nuestra total incumbencia decidir y cuidar de nosotros, no puede en consecuencia enseñarse los valores, como piensan los híbridos del pensamiento bolivariano, éstos se transmiten. ¿Y cuáles se están transmitiendo? No se ve en el horizonte otros que los de una lógica del lujo, el consumismo, la acumulación. ¿Pero serán algunos? Diría el ingenuo. Datos hay: la burocracia, el dinero fácil del petróleo y la corrupción que silenciosa favorece a grupos y carteles del capital. La reforma puede leerse dentro de esa libertad humana para saber elegir, clave del existencialismo sartreano. En tal sentido, compra de lealtades, uniformes en vestimenta, cuadraturas de posiciones y otros vicios, serán vehículos para reproducir el poder de turno, pero revolución pienso que no. Con Sartre no hay teorías verdaderas o falsas, no hay esencias anteriores a la existencia, estamos condenados a ser libres, y esta idea no se negocia; separar conciencia de realidades dadas fue la clave de su lectura de la ética. Lector del primer Marx supo a tiempo que el ser en sí y el ser para sí no se pueden unir en un proyecto de liberación total. Usted

puede hoy estar de acuerdo con algo y, mañana no. El ser no puede renunciar a sentir la nada, el vacío, el vértigo. Si Sartre estuviera aquí pienso que sería un teórico postmoderno. Negación y libertad van juntas, por eso existe la posibilidad de pensar con otros modelos y palabras. La reforma, en sí misma, puede ser una vía para que los astutos confirmen ese para sí de sus intereses. Hay ese riesgo y pienso que rechazarla no necesariamente es un “flaco favor al pensamiento crítico” como piensa Biardeau. Para Sartre, parte de lo que somos está previamente dispuesto por la sociedad, pero elegimos, por ejemplo, estar alegres o tristes. En efecto, hay mucha angustia, dolor, duelo y, se busca evitarlo, no debatirlo, no combatirlo. Yo a la reforma le observo buena fe salvo en lo del poder que se le secuestra a la masa a favor del Estado. Es famoso el relato de la muchacha en un café parisino donde un hombre al intentar seducirla le toma la mano y ella simula no darse cuenta retirándola. Allí estaría para Sartre una muestra de mala fe en la muchacha. La gente siente que la reforma es un híbrido, pero pretende no darse cuenta de ello, mientras que los promotores sí saben que allí la seducción no es inocente. La mala fe en el discurso sartreano se asocia con autoengaño. De lo que sí pienso estar seguro hasta ahora, es que el socialismo en curso muestra mucho las costuras de la intolerancia, del: “porque me da la gana y, punto” y, poca permeabilidad a la crítica fundamentada.